

IDENTIFICACIÓN DE SECTORES CULTURALES Y CUENTAS SATÉLITE

Vicente Cañellas Frau

Cuando se habla de sectores irremediamente hacemos referencia a los ya clásicos y muy estructurados como la enseñanza, la sanidad, el turismo o el medio ambiente; en el caso del sector cultural, mucho más reciente que los anteriores, tiene una conceptualización distinta sobre las actividades y funciones que lo integran y lo definen. En este sentido, existen muchas dudas y se aprecia una carencia de acuerdos de carácter institucional para establecer unos criterios que ayuden a su identificación.

Atendiendo exclusivamente a una primera interpretación convencional e histórica de la palabra *sector*, encontraremos que su definición se ha centrado exclusivamente en la organización de la actividad económica, pero en la actualidad esta definición queda ampliamente superada y ya se extiende a un campo muchísimo más amplio como es la a la actividad social. Siendo precisamente esta última actividad, la que más ha contribuido a la creación de nuevos sectores, algunos más específicos que otros, en el campo indefinido de la cultura.

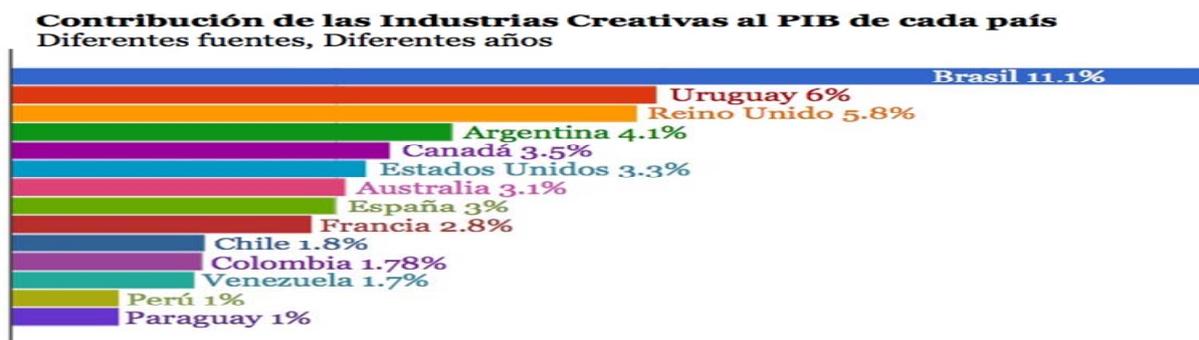
A las distintas características y no pocas definiciones que se usan para expresar las especificidades de los actuales sectores que se perfilan dentro del campo de la cultura, como las de *personalidad específica, diversificación con campos comunes, procesos vivos de agrupación, sistemas de relación, de servicio público, etc.*, y cuyo mayor activo y relevancia se centra en el poder dar una respuesta concreta a un requerimiento social específico, se le puede añadir una definición más global que no sólo tenga en cuenta las definiciones anteriores, sino que además y debido a su amplitud, ayude a comprender porqué precisamente el sector cultural es ante todo difícil de acotar.

Si buscamos una interpretación mejor que pueda definir, por un lado la importancia del sector dentro de la economía y por otro su ambigüedad en definición podemos encontrarlas en dos acepciones que ofrece el diccionario de la Real Academia Española:

Conjunto de empresas o negocios que se engloban en un área diferenciada dentro de la actividad económica y productiva

Cada una de la partes de una colectividad, grupo o conjunto que tiene caracteres peculiares y diferenciados. (1)

La primera definición da una visión bastante amplia de como un sector y en concreto el sector cultural tiene un papel relevante en el proceso de valorización que van teniendo las relaciones entre economía y cultura para el desarrollo integral de las naciones. Como consecuencia de este reconocimiento, la cultura y su vinculación con el desarrollo y la economía, está siendo introducida cada vez con mayor intensidad en el diseño de las políticas generales de los distintos gobiernos. Por otro lado la propia definición de sector da idea de la creación de un patrón común frente a unas pautas para su clasificación.



“Los datos sobre el peso porcentual de las industrias culturales y creativas en el PIB de cada país que se muestran en este gráfico, se **presentan más a título indicativo** que comparativo. Esto por tres razones. Primero porque las metodologías adoptadas en cada estudio no siempre coinciden. En segundo lugar, los sectores culturales incluidos en los cálculos suelen variar de un país a otro, en función de lo que cada estudio cree pertinente incluir como industria cultural o, lo que también es determinante, en función de lo que interesa a nivel político. Por último, cada estudio arroja resultados para un año o un periodo específico, el cual rara vez coincide con el periodo trabajado por los otros estudios”

Valga esta reseña aparecida en el boletín digital *observatorio cultura y economía* (2) publicado en septiembre del presente año para entrar en las reflexiones indicadas y escenificar de una manera muy concreta los dos principios que hemos tratado; la importancia del papel de los distintos sectores de la cultura en el desarrollo económico y sobre todo la escasa uniformidad que existe entre las distintas instituciones a la hora de considerar y ordenar los datos procedentes de estadísticas y estudios culturales. En este sentido la estructuración de unas herramientas fiables que posibilite un estudio riguroso de los fenómenos culturales en general, así como de sus dinámicas sociales y económicas asociadas se torna en algo imprescindible para desarrollar las políticas culturales.

En líneas generales, los propósitos que persiguen estos estudios son, en primer lugar, el establecimiento de una definición y clasificación referente a las actividades y productos que serán considerados dentro del sector cultural y serán objeto de medición. Asimismo, proporcionan una estructura de ordenamiento de los datos para el estudio económico de las actividades productivas y de consumo asociadas, así como de las características sociales básicas de la producción y sus usos. También ofrece indicadores que permiten caracterizar a la oferta y la demanda de dichos productos con objeto de alcanzar una mayor aproximación con la realidad.

Si la cultura como concepto es un aspecto difícil de concretar, inventariar sus archivos lo será mucho más debido a que se trata de un sector muy reciente y poco estructurado, lo que complica y hace que estos activos se modifiquen constantemente y no permanezcan fijos a lo largo del tiempo y que su definición no alcance un acuerdo entre los distintos sistemas de estudios que existen para analizarlos.

Buen ejemplo de esta circunstancia que se modifica atendiendo a cambios conceptuales durante el tiempo, son las distintas fuentes que a lo largo de la historia han intentado formalizar y pautar las actividades culturales con un núcleo común y que han surgido a partir de considerar a la cultura como un referente estratégico de la sociedad actual y con un gran peso dentro de su desarrollo económico y social.

La medición del sector cultural a la contribución económica puede datarse en 1972 con la realización de la conferencia de la UNESCO de Ministros Europeos de Cultura donde se planteó la necesidad de esta medición. En los años 80 se plantearon las consideraciones principales para la realización de las estadísticas culturales dando como resultado la Framework for Cultural Statistics (FCS) de 1986. En los 90 sigue imperando una necesidad de obtención de datos que se traduce con la creación del Grupo Líder en Estadísticas de Cultura (LEG) de 1997 por parte de los Estados Miembros, seguido de la Creative Industries Production System o las Industrias nucleares basadas en los derechos de autor de 2003.

Posteriormente, y en 2009, la UNESCO presentó una revisión del manual FCS de 1986 para la elaboración e implementación de proyectos nacionales que contempla la recolección y análisis de datos estadísticos de las actividades relacionadas con la creatividad en general, y a la industria cultural en particular. Esta versión revisa pero ante todo incorpora una serie de conceptos que han emergido en el campo de la cultura desde entonces, entre los que se incluyen las **nuevas tecnologías que han transformado la cultura y las formas de acceder a ella**; también toma en consideración el efecto de la **globalización en la producción y difusión de productos culturales**, así como las prácticas actuales y los temas relacionados **con la propiedad intelectual**.

Concebido como una metodología de aplicación tanto a nivel nacional como internacional, el objetivo primordial de dicho marco estadístico consiste en facilitar las comparaciones internacionales basadas en una concepción común de la cultura, la utilización de definiciones estandarizadas y clasificaciones económicas y sociales de carácter internacional.

En el sentido más económico cabe destacar la aparición de las *cuentas satélite* cuyo objetivo esencial es proporcionar un sistema de información económica y cuya mejor definición la ofrece el propio Ministerio de Cultura español: *La cuenta satélite de la cultura en España es una operación perteneciente al Plan Estadístico Nacional y su objetivo es proporcionar un sistema de información económica relacionado con la cultura, diseñado como satélite del sistema principal de Cuentas Nacionales, que permita estimar el impacto de la cultura sobre el conjunto de la economía española.*

El Convenio Andrés Bello (CAB) (3), organismo internacional, ha llevado a cabo una gestión para fortalecer la información y el conocimiento de las dimensiones económicas y sociales de la cultura, conjuntamente con la institucionalidad cultural de países y otros organismos internacionales. A través del programa Economía y Cultura, ha realizado diferentes estudios sobre la economía del campo cultural y viene trabajando en la aplicación de sistemas de información económicos. También ha construido, en diversas etapas, un manual metodológico sobre la aplicación práctica de las Cuenta Satélite de Cultura y para ello ha establecido unos criterios con un ordenamiento de doce sectores y sus correspondientes subsectores. Sin embargo analizando las cuentas satélites de varios países, incluidos los que se han beneficiado de este Convenio, como Chile y Colombia, se obtienen unos sectores y subsectores considerablemente distintos a los planteados inicialmente.

SECTORES CUENTAS SATÉLITES			
Convenio Andrés Bello (3)	Colombia (4)	Chile (5)	España (6)
Creación		Danza	
Artes escénicas y espectáculos	Artes escénicas y espectáculos	Teatro	Artes escénicas
Artes plásticas y visuales		Artes visuales	Artes plásticas
Libros y publicaciones	Libros y publicaciones	Publicaciones	Libros y prensa
Audiovisual	Audiovisual	Audiovisual	Audiovisual y multimedia
Música	Música	Música	
Diseño	Diseño		
Juegos			
Patrimonio material	Patrimonio		Patrimonio
Patrimonio natural			
Patrimonio inmaterial			
Formación cultural			
Otros		Radio	Archivos y bibliotecas

Como se puede comprobar en la tabla la clasificación por sectores, si bien tienen puntos en común existen grandes diferencias en su concepción con la consiguiente pérdida de lecturas transversales que permitan una comparación tanto a nivel nacional como internacional. Esta diferencia aún se acentúa más si entramos en el comparativo de los distintos subsectores. Por ejemplo ninguna de estas clasificaciones engloba de una forma uniforme y determinante el patrimonio cultural o le da la importancia que merece debido al impacto que tiene en el desarrollo de un determinado territorio.

El Convenio Andrés Bello tiene en cuenta toda una serie de condicionantes y definiciones que contribuyen a estructurar el patrimonio y a ofrecerlo como un elemento clave dentro de la economía, sin embargo Chile prácticamente no le tiene en cuenta, no aparece de una forma clara este valor patrimonial y lo simplifica al máximo. Como ejemplo particular exponer que en la UNESCO la definición de patrimonio intangible (7) se definen subsectores tales como: lenguajes, costumbres, religiones, leyendas, mitos y música; en el CAB aparecen fiestas, gastronomía, tradiciones, artesanías, expresiones orales, lenguas y dialectos.

Como dato curioso en el caso específico de España en las cuentas satélites del año 2009 no se estimó ningún impacto económico derivado del sector patrimonial intangible, es decir no se evaluaron las fiestas de San Fermín, las Fallas o Semana Santa. Como se puede comprobar existen distintos países asociados a distintos conceptos y apostando por distintos sectores culturales.

Otra gran dificultad que tienen este tipo de estudios son las fuentes a las que se acude para la obtención de datos, principalmente se suele acudir a fuentes estatales encabezadas por los ministerios de cultura. Pero la cultura tiene un eslabón marcadamente económico, y por tanto la lógica mercantil se ha impuesto en la mayor parte de las estadísticas culturales, en función de los epígrafes de actividades conocidas como culturales, o de situaciones relacionadas con la cadena de producción o de consumo (los códigos DIANE, DAN, etc.) y por último las asociaciones culturales o fundaciones, cuyo registro presenta una gran cantidad de situaciones que no pueden clasificarse bajo un mismo epígrafe.

Conclusión

Teniendo en cuenta las limitaciones y dificultades existentes en el proceso de generación de información fidedigna respecto de la dinámica cultural y considerando la importancia crucial que esta herramienta tendría para las gestiones públicas de cultura, sería necesario avanzar en la

generación de nuevos ejercicios y en la construcción de nuevas herramientas de medición que sean capaces de cumplir unos objetivos propios de este sector equiparables a otros sectores de corte más tradicional y con mayor recorrido.

Los objetivos principales que deben cumplir las cuentas satélites son: **identificar** la magnitud de la actividad cultural; **disponer** de instrumentos que contribuyan a la toma de decisiones, de las políticas culturales; **crear** un sistema de información continuo, confiable y comparable, que permita el análisis y evaluación económica de las actividades culturales.

A estos objetivos sería conveniente añadir otros como: poner a disposición de la comunidad (gremios, creadores, academia, administración, etc.) información confiable sobre las actividades culturales ofertadas; lograr una medición económica de la cultura que permita comparaciones internacionales e intersectoriales; poder identificar las fortalezas y debilidades de las distintas actividades culturales y por último enriquecer el análisis económico de la cultura con indicadores no exclusivamente monetarios.

Uno de los aspectos que se pueden detectar en el análisis de los sectores y subsectores estudiados es que difícilmente se puede implementar una base metodológica, como por ejemplo la que propone el CAB debido a la enorme complejidad de los mismos. Tal como se ha visto anteriormente, el patrimonio abarca muchas diversidades y aspectos que son exclusivos de cada país, ya que tienen una relación mucho más directa con la definición del propio concepto de cultura. A lo que se añade la escasa y sobre todo dispersa información que existe referente a las estadísticas culturales.

Otro de los aspectos más influyentes a la hora de elaborar encuestas culturales que faciliten una información más exacta es el propio concepto de cultura que ha ido evolucionando a lo largo del tiempo y que irremediamente ha afectado a las definiciones de los sectores y subsectores que trabajan con ella y que por otro lado no deja de evolucionar incorporando otros aspectos culturales que por desconocimiento o por inexistencia no habían sido tenidos en cuenta en anteriores estudios.

Por tanto vistos los desajustes en cuanto a la creación de cuentas satélites podemos terminar diciendo **que no existe una percepción global consensuada y que la existente es una idea distinta de cultura en cada país, en cada región, en cada pueblo, y por supuesto en cada individuo y en cada momento histórico.**

- (1) http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=sector
- (2) <http://culturayeconomia.org/boletin/ventana-estadistica/>
- (3) <http://www.convenioandresbello.org>
- (4) http://www.dane.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=130&Itemid=115
- (5) <http://www.ccee.edu.uy/investigacion/cultura/cuentasatelite/PRESENTACION%20CUENTA%20SATELITE.pdf>
- (6) http://www.mcu.es/estadisticas/docs/CSCE/Cuenta_Satelite_de_la_Cultura_en_E_Metodologia.pdf
- (7) <http://www.mav.cl/patrimonio/contenidos/tipos.htm>